

Número 504.

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



La unión de la palabra y el cuerpo

Por: Juan Fernando Pérez

El Xº congreso de la AMP plantea la pregunta de saber lo que es el cuerpo hablante.

Jacques-Alain Miller, en su conferencia de presentación del tema del congreso, habla del *misterio del cuerpo hablante*. [1] Evoca en efecto la



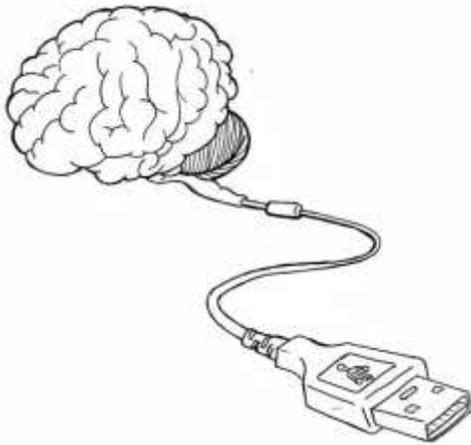
respuesta de Lacan al interrogarse acerca de lo que es el cuerpo hablante: *es un misterio*. [2] Esta respuesta no elude de ninguna manera la pregunta. Por el contrario, es un comienzo de respuesta dotada de una precisión cierta.

Se desprenden de allí al menos dos puntos: de una parte, una referencia histórica y filosófica muy específica, y de otra, una invitación a considerar el problema del cuerpo que habla en tanto tema de investigación con coordenadas definidas, pero también muy controversiales. [3]

En lo que concierne a la referencia histórica y filosófica, J.-A. Miller

muestra de qué manera Lacan le da lugar a una tesis de Descartes de las *Meditaciones Metafísicas*. En efecto, la “Sexta Meditación” plantea la pregunta acerca de la unión entre el cuerpo y el alma como un tema no resuelto; se trata por consecuencia de un “misterio”.

¿Por qué la unión entre el alma y el cuerpo constituye un misterio? El lugar de esta unión, que Lacan llama *el cuerpo hablante*, es un lugar privilegiado para la construcción de aquello que los humanos conciben y suponen como fundamento de la verdad –tanto que lo conciben y lo suponen como lugar del encuentro entre el espíritu y la materia, de lo sobrenatural y de lo sensible, allí donde los dioses le aportan a los humanos su verdad...– Es un campo cuya naturaleza permanece desconocida, según Lacan. Y desconocida, lo es, como lo señala J.-A. Miller, porque el ser humano, en “su debilidad (mental) consagra al cuerpo hablante como tal al delirio”. [4]



Sin entrar a desarrollar el lugar que Lacan, en su última enseñanza, le concede al delirio en la actividad del *parlêtre*, hay que señalar que el carácter radicalmente delirante del cuerpo hablante hace problemático el hecho de que aquel pueda escapar a las certezas en la construcción de sus respuestas al misterio señalado por Lacan, por lo cual concluye que “todo el mundo está loco”. [5]

Ese terreno del misterio es un campo en el cual se despliegan los grandes ideales y donde, en consecuencia, florecen toda suerte de especulaciones, a propósito de lo singular y de lo colectivo; en el cual se definen los fundamentos de la *Weltanschauungen*; donde se construyen entonces las tesis filosóficas o científicas, espiritualistas o materialistas, rígidas o flexibles y los sistemas religiosos. Es el lugar en el cual se despliegan los reduccionismos sectarios, marcados por la angustia o dotados de un cierto fundamento racional; donde se producen

interpretaciones sólidas, místicas o extravagantes sobre lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello, y en general, donde se despliegan las creencias de toda clase, aquellas que procuran al *parlêtre* la ilusión de una solución al misterio.

Podemos agregar que el misterio llega hasta el siglo XXI aunque las filosofías más científicas y las mismas neurociencias anuncien cada día nuevas respuestas y presuman progresos en la solución del enigma del cuerpo hablante, respuestas que el psicoanálisis lacaniano no comparte, a pesar de del gran valor que la época les concede, lo que perturba el diálogo de éste con la época.

J.-A. Miller subraya igualmente que para comprender la problemática del cuerpo hablante, cuando se trata de la pregunta acerca de la unión entre el cuerpo y el alma según Descartes, es necesario examinar al menos dos perspectivas filosóficas más, esenciales para el siglo XX: la de Husserl, en particular en sus *Meditaciones Cartesianas* y la proposición de Merleau-Ponty sobre lo visible y lo invisible. Toma Husserl el concepto de *carne*, ya considerado por Descartes, término que adquiere bajo la pluma del filósofo alemán un nuevo impulso. Vocablo retomado también por Merleau-Ponty como aquel que “lleva la marca del signo”.

Así se define un marco de trabajo y un programa de investigación sobre el misterio del cuerpo hablante, investigación crucial para el psicoanálisis y la comprensión del ser humano. Una tal investigación debe tender a dar respuestas en cuanto al vínculo que existe en el *parlêtre* entre el cuerpo y el lenguaje. Ese vínculo es evidente a partir de diversas manifestaciones, muchas cotidianas, a nivel del cuerpo, asociadas a los fantasmas sexuales y otras, hasta fenómenos más singulares, como los fenómenos psicósomáticos –frecuentemente explorados por los Analistas de la Escuela en las elaboraciones de sus análisis–, entre otros fenómenos propios del *parlêtre*: todos ellos fenómenos en los cuales es posible reconocer el goce de la carne; fenómenos que expresan el lazo entre el cuerpo y el significante y en los cuales la marca de *lalengua* en el cuerpo señala el punto frente al cual el ser humano ha delirado inexorablemente.

Revisión de Juan Fernando Pérez

[1] Miller, J.-A. “El inconsciente y el cuerpo hablante”, presentación del tema del Xº Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) que se celebrará en el año 2016 en Rio de Janeiro, en *Le réel mis au jour au XXIe siècle*, Paris, E.C.F., 2014 & *La Cause du désir*, nº 88, Paris, E.C.F., 2014. Disponible on-line en wapol.org.

Cf. también “Fourvière, colline inspirée”, en el site de *La Règle de jeu*, 24 de marzo de 2013.

[2] Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, libro 20, Aun*, Barcelona, 1981. p. 158. Los traductores al español de este seminario, tradujeron allí “corps parlant” por “cuerpo que habla”. No obstante, en usos posteriores del concepto en español se ha hecho corriente la traducción “cuerpo hablante”.

[3] Además de la batería de conceptos contruidos por Lacan en su muy última enseñanza, TDE, está la inmensa producción filosófica, científica, antropológica y de otras disciplinas sobre el tema, la cual es bastante conocida. Los siglos XX y XXI han producido trabajos de toda clase que exploran la unión entre el cuerpo y el lenguaje.

[4] Al final de su conferencia “El inconsciente y el cuerpo hablante”, J.-A. Miller ubica el delirio al cual está consagrado el *parlêtre*, el cual reconoce que está anudado a la debilidad mental y al embaucamiento (*duperie*) a través de lo que él llama “la trilogía de hierro”.

[5] Para escapar a tales certezas, J.-A. Miller, ha propuesto que “[l]a única vía que se abre más allá es, para el *parlêtre*, hacerse engañar de un real, es decir, construir un discurso en el cual los semblantes atrapen un real, un real en el que creer sin adherir al mismo, un real que no tiene sentido, indiferente al sentido y que no puede ser distinto de lo que es. La debilidad, por el contrario, es el embaucamiento (*duperie*) de lo posible. Estar engañado por un real –lo cual yo alabo– es la única lucidez al alcance del cuerpo hablante para orientarse.” (“El inconsciente y el cuerpo hablante”, op. cit.)